

Jueves 11 de Noviembre de 2021 | Matutina para Mujeres | En busca del sentido de la vida

Descripción



Escuchar Matutina

En busca del sentido de la vida

¿A nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a

cambio de ganarlo a Â©lâ?• (Fil. 3:8).

Imagino al sabio diciendo en un grito desgarrador: â??MirÃ© luego todas las obras de mis manos y el trabajo que me tomÃ© para hacerlas; y he aquÃ, todo es vanidad y aflicciÃ³n de espÃritu, y sin provecho debajo del solâ?• (Ecl. 2:11, RVR 95). A mi parecer, la conclusiÃ³n de su discurso es muestra de un gran vacÃo existencial, y a la vez de una bÃsqueda de sentido para su vida. Otra de sus expresiones asÃ pareciera indicarlo, cuando exclama: â??Mejor [es] el dÃa de la muerte que el dÃa del nacimientoâ?• (Ecl. 7:1, RVR 95). Â¿DÃnde se encuentra el sentido de la vida, para que valga la pena vivirla y disfrutarla?

Las personas cotidianamente buscan respuesta a esta pregunta e intentan hallarla por diferentes caminos: mediante la adquisiciÃ³n de conocimiento o de reconocimiento; mediante la obtenciÃ³n de riquezas materiales; tratando de conservar la juventud sometiendo a procedimientos quirÃrgicos; o probando los mÃs diversos placeres que el mundo ofrece como fuente de felicidad. A pesar de ello, la falta de sentido en su vida continÃa. Cuando una observa las estadÃsticas, ve que aumentan aÃ±o tras aÃ±o los Ãndices de suicidio, de las adicciones y de las enfermedades mentales. Esta es una triste realidad, para algunos irremediable; para los hijos de Dios, es remediable y reparable.

Cuando desarrollamos una relaciÃ³n con Dios, la vida adquiere sentido. Es solo dentro de esa relaciÃ³n con el SeÃ±or que uno puede llegar a decir, como dijo el apÃstol Pablo: â??Pero todo esto, que antes valÃa mucho para mÃ, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valorâ?• (Fil. 3:7).

Descubrir cada dÃa nuestro sentido de misiÃ³n enriquece la existencia humana. Al desarrollar un ministerio de compasiÃ³n en favor de otras mujeres, quitamos la mirada del â??espejoâ?• de la soberbia y, entonces, vivir se vuelve para nosotras una pura satisfacciÃ³n. El placer de ser Ãtiles nos eleva a un nivel de plenitud que solo en Cristo y con Cristo es posible experimentar.

Si lo piensas bien, para la mujer cristiana nada tiene valor en comparaciÃ³n con el bien supremo de conocer a Cristo. Ganarlo a Â©l es ganarlo absolutamente todo.